

CEE, GIBRALTAR, OTAN O AL REVES

CON los problemas políticos ocurre igual que con las cerezas depositadas en un frutero o en una cesta: que se enredan por los cabillos de que penden, generalmente en breves racimos de dos o tres piezas, pero de modo que si se tira de una vienen tras ella varias más, sin que se sepa nunca dónde acabará la ristra. Es lo que le sucede ahora a España con las Comunidades Europeas, la OTAN y Gibraltar. Del curso que sigan estos asuntos dependen otros, como el de nuestras relaciones con Marruecos, las bases americanas, la industria militar, las exportaciones agrícolas, etc...

En Bruselas las negociaciones sufren unas demoras que se justifican por razones técnicas. Hay que cerrar unos capítulos que están todavía abiertos: los correspondientes a la pesca, al vino y, en general, a la agricultura, más otros temas importantes como los plazos del IVA y del desarme arancelario. Pero el propio presidente del Gobierno ha reconocido que los principales entre nuestros futuros socios comunitarios ven con satisfacción que España forme parte de la Alianza Atlántica, y aplaudirían que esa adscripción fuese estable y definitiva por parte de nuestro país. Mientras tanto, aprovechando las actuales indefiniciones socialistas, surge una cuestión previa tan inesperada como la pretensión de Grecia. No quiero decir que esta demanda sea obra de un genio maléfico, antiespañol además, que promueva una tras otra astutas trazas maquiavélicas para obstaculizar nuestro ingreso en la CEE. Pero hay que reconocer que pertenece a la *nature des choses*, que en un río revuelto cualquier audaz eche su red, por si cae en ella algún pez gordo.

Dentro de ese mismo contexto, los ingleses toleran por primera vez que se asome tímidamente en un comunicado un guiño acerca de la soberanía de Gibraltar, «siempre que se respeten, por supuesto, la identidad y las aspiraciones de los habitantes de la roca». Pero tampoco se aclara del todo cuál será la contrapartida de una apertura de la verja por el lado español. Parece que eso quedará intencionadamente envuelto en una ambigüedad buscada, que no deja de ser paralela a la que el Gobierno español se siente obligado a mantener respecto a nuestra posición en la Alianza, si se quiere seguir hablando de un referéndum sobre ella. Porque resultaría una burla para los electores que se les invitara a pronunciarse, en fecha todavía no fijada, pero desde luego no muy próxima, acerca de una



ANTONIO
FONTÁN

cuestión zanjada ya antes por el Parlamento y por el Gobierno.

Al actual gabinete español le interesaría que la secuencia de los eventos fuera ésta: en primer lugar, el ingreso en las Comunidades; después, la normalización de las relaciones con Gibraltar y, finalmente, la ratificación de la presencia de España en la OTAN, que así podría ser presentada como una mínima contraprestación por los otros dos triunfos.

Pero para nuestros aliados occidentales, o para los más importantes entre ellos, el orden cronológico debería ser el inverso. Primero, querrían una seria garantía de permanencia en la OTAN. A su amparo cabría negociar, con relativa facilidad, una verdadera libertad de circulación de bienes y personas, de establecimiento y de trabajo con Gibraltar, al mismo tiempo que se integran de algún modo nuestros compromisos militares y los británicos bajo el pabellón OTAN. Y, al cabo, vendría el ingreso en las Comunidades europeas con todos los pronunciamientos favorables. Si el orden de los hechos siguiera el de las pretensiones aliadas, las cuestiones técnicas y económicas de la negociación española con la CEE se habrían trasladado al plano político, que es el de las decisiones.

Si se penetra más a fondo en los detalles de cada uno de los problemas y en sus singularidades, el esquema general no se deja reducir a un cuadro tan sencillo. Pero las líneas generales de las tres cuestiones y la relación que guardan entre sí se orientan en esas dos direcciones contrapuestas, según que se las contemple desde la perspectiva de los aliados o desde la del Gobierno español.

¿Es posible trazar una vía media, que sirva para una transacción? Puede asegurarse que sí. Probablemente consiste en abordar a la vez los tres grandes temas, pero empezando por el que para las otras potencias tiene preferencia, que es el de la OTAN.

Esta gran alianza defensiva no puede permitirse el lujo de vivir constantemente bajo el riesgo de que una decisión unilateral de España le abra en la Península Ibérica un vacío neutralista de las dimensiones del que representaría nuestra retirada. Para España también sería de imprevisibles consecuencias salir de la Alianza, echándonos de cabeza en el tercer mundo, en que no tienen lugar países cultos, modernos e industriales como España.